cipio la fortuna de las armas fué favorable a Segismundo. Pero su generosidad después de la primera victoria sobre Carlos y su repugnancia a derramar sangre sueca, hicieron que la ventaja alcanzada pronto se perdiese de nuevo. La infeliz batalla junto a Stangebro no lejos de Linköping, reñida el 25 de septiembre de 1598, movió luego a Segismundo a volverse a Polonia (1). Desde allí continuó a la verdad su lucha contra Carlos, pero también esta vez sus planes apoyados por España se estrellaron en la resistencia pasiva de las ciudades anseáticas (2). Carlos, que era muy superior a Segismundo en energía y fuerza de voluntad (3), quedó vencedor. Hizo deponer a Segismundo por la dieta en julio de 1599, y luego comenzó una persecución sangrienta contra todos los que querían permanecer fieles a su rey legítimo y a la antigua religión (4). Clemente VIII (5) vió todavía como Carlos dió fin a toda resistencia y se ciñó la corona real arrebatada a su sobrino (6).

II

Ofrecieron una compensación por la pérdida de Suecia los progresos consoladores de la religión católica en el reino de Polonia. Las perspectivas respecto a esto no habían sido al principio en modo alguno lisonjeras. Aunque Segismundo III estaba adherido sinceramente a la antigua religión, con todo se habían puesto fuertes cade-

(1) Una relación todavía inédita de N. Sergardi, un compañero italiano de Segismundo, sobre la segunda expedición de éste a Suecia (*Breve compendio hist. del passaggio in Suetia di Sigismondo, III, 1598) se conserva en la *Bibl. de Sena*, Cód. K, III, 58.

(2) V. J. Paul, loco cit., 449 s.

(3) V. Biaudet, II, 1 (1912), x s.

(4) V. Geijer, II, 306 s.; Theiner, II, 70 s. Biaudet (I, v) designa las disposiciones tomadas por Carlos como une série de répressions barbares. Sobre la crueldad de Carlos, además de la poesía de Juan Messenio sobre «los mártires católicos de Suecia» en el tomo IX de su Secondia illustrata, cf. todavía Odhner, Lärobok i Sveriges, Norges och Danmarks historia[6], Estocolmo, 1886, 148 s.: Leinberg, Om finske studerande i Jesuitcollegier, en la revista Histor. arkisto, XI (Helsingfors, 1891), 196 s., 203 s. Biaudet da otras noticias sobre los misioneros jesuítas: Om finske studerande i Jesuitcollegier, ibid., XIX (1905), 178 ss.

(5) Cf. la *carta de Erico conde de Visinburg dirigida a Clemente VIII en 20 de marzo de 1602, *Archivo Doria de Roma*.

(6) Biaudet (I, v s., 335 s.) promete noticias más precisas sobre una liga antiprotestante proyectada ya entonces en Roma, la cual debía dirigirse primero contra Suecia. Steinhuber (I^2, 360 s.) muestra cómo Segismundo procuraba colocar en el Germánico a jóvenes suecos católicos.

nas a la manifestación de estos sentimientos en Polonia por el derecho de la nobleza, arrancado en 1572 al rey Enrique III y confirmado por sus sucesores, de determinar la religión para sí y sus súbditos (1). A esto se añadía, que Segismundo no era hombre de resolución y energía (2). Al conferir los cargos públicos, su debilidad degeneraba en una concesión de favor a los protestantes (3). Pero el representante del Papa, el nuncio Malaspina, así como el alto clero polaco, especialmente el arzobispo Karnkowski de Guiezno (muerto en 1603), lograron llevar paulatinamente a Segismundo a una conducta diferente (4). La mudanza del rey fué con el tiempo tan completa, que una persona bien informada pudo referir a Roma en 1596, que en todo el mundo no había un hijo tan obediente a la Iglesia como Segismundo III (5). Por eso Clemente VIII habló siempre de él con el mayor elogio. Para deliberar a fondo sobre los negocios de Polonia, el Papa, ya en su primer año de reinado, instituyó una congregación especial, que constaba de los cardenales Tagliavía, Galli, Caetani, Salviati, Sforza y Montalto, a los que se agregó Cincio Aldobrandini. Ejercía el cargo de secretario Minucio Minucci (6).

Tuvo el Papa un placer especial en poder cumplir un antiguo deseo de los polacos, cuando en la primavera de 1594 llevó a término el proceso de canonización de San Jacinto, sobre el que se había ya deliberado mucho tiempo. Clemente VIII se acordó en esta ocasión de cuán venerado era ya San Jacinto en Polonia, cuando él se hallaba allí en 1588 como legado pontificio (7).

(1) Sobre la llamada Confederación de Varsovia cf. nuestros datos del volumen XX, p. 291. Un dictamen del jesuíta Toledo *De iuramento Stephani regis Poloniae de impunitate haereticorum (en Borghese, III, 72, p. 460 ss., *Archivo secreto pontificio)* fundamenta la opinión: Iuramentum tale multis ex partibus iniquum est... Male emissum multo tamen peius est adimplere.

(2) V. Paruta, Relazione, 431; Dolfín, Relazione, 473.

(3) V. E. Barwinski en Reformacye w Polsce [ed. Kot], I (1921).

(4) V. ibid.

(5) *Si è fatto così ossequente il sereniss. Re alla Sede Apost. che in niuna parte del mondo è in maggior authorità essa sede ne li ministri di essa ne l'ordine et giurisdittione eccles. è più difesa et aiutata da Re alcuno di quello ch'è dalla M^tà del Re di Polonia, se dice en una relación compuesta en 1598, la cual lleva por título: *Attioni seguite in Polonia et in Suetia dopo l'assontione al pontificato di N. S^re Clemente VIII a benefitio del Re, del regno et della religione, Cód. N, 34, p. 433 s. de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*, orig. en el Borghese, III, 96^b, p. 97 s., *Archivo secreto pontificio*.

(6) V. Stieve, IV, 126, nota 1.

(7) V. *Acta consist. card. S. Severinae al 31 de marzo de 1594, loco cit., *Biblioteca Vaticana*. Cf. también abajo, cap. IX.

Además del despacho de los negocios eclesiásticos, incumbía también a Germánico Malaspina, que administró la nunciatura de Polonia desde 1592 hasta 1598, el promover la guerra contra los turcos. Clemente VIII esperaba ganar a Polonia para la gran liga contra los turcos por él proyectada. Desde que en 1594 el rey había vuelto de Suecia, Malaspina se afanó de todas maneras por este negocio, en el cual sin embargo parece haber tenido poco en cuenta las dificultades que se oponían (1). Cuando el resultado ardientemente deseado y por razón de las relaciones de Malaspina esperado por el Papa (2) no tuvo efecto, se resolvieron en Roma a mandar enviados especiales. A principios de 1596 fué mandado el obispo de Caserta, Benito Mandina, perteneciente a la Orden de los teatinos (3), y en abril del mismo año el cardenal legado Caetani (4). Éste salió de Roma con gran séquito el 25 de abril y un mes más tarde llegó a Viena. El maestro de ceremonias Mucancio, que acompañó al legado, compuso una descripción de este viaje, muy interesante para la historia de la cultura (5).

(1) V. Bentivoglio, Memorie, 133. Cf. Vita di Msgr. Ces. Speciani, 181 ss.

(2) Cf. *Acta consist. card. S. Severinae al 2 de diciembre de 1594 y 6 de marzo de 1595, loco cit., *Bibl. Vaticana*.

(3) Cf. vol. XXIII, p. 261. V. también B. Mandinae, congreg. cleric. regul., episc. Casertini, nuntii ad regem senatumque Polonum Apost. Oratio de foedere cum christianis contra Turcam paciscendo habita in comitiis Varsaviae 3 Cal. April. 1596, impresa en Cracovia en 1596, como también en Roberti Turneri Orationes, II, 80 ss. Cf. además *Successo de comitii di Polonia circa la lega contra il Turco, relación fechada en Varsovia a 14 de mayo de 1596, en el Cód. N, 35, p. 133 s. de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*. Ibid., 108 s. *Motivi de Polachi per difficoltare la conclusione della lega contro il Turco con le risposte alli detti motivi, 1596. Lünig (Consejos de Estado, I, 487) comunica un «dictamen» sobre si «era mejor para los polacos romper la paz con los turcos o mantenerla, sobre lo cual se había disputado en pro y en contra el año 1597 ante el Papa Clemente VIII».

(4) Cf. vol. XXIII, p. 261.

(5) *Itinerario o diario di tutte le cose occorse nel tempo di Clemente VIII nella legazione del card. Gaetano al Re di Polonia libro I e II scritto da Giov. Paolo Mucante, maestro di ceremonie, en el Ottob., 2623, Barb., LVI, 103 y LVII, 26, *Bibl. Vaticana*, y en el Arm. I, vol. 82, *Archivo secreto pontificio*, dedicado al cardenal C. Aldobrandini, según lo dice la carta dedicatoria, fechada en Ferrara a 15 de mayo de 1598. Hay una copia también en el Cód. 567 de la *Biblioteca Palatina de Parma*. Cf. Ciampi, I, 157, 349 s., II, 49 s.; Zöchbaur, Una relación romana de un viaje por Austria del año 1596, en el Archivo para la historia de la diócesis de Linz, V (1909), 75 s. No he podido hallar el artículo de O. F. Tencajoli: Un légat du Clément VIII en Pologne 1596 citado en las Fuentes e investigaciones, IV, 407. El *Registro di lettere scritte dal card. E. Caetano nella sua legazione di Polonia está en el Cód. X-VI, 13 y 14 de la *Bibl. Casanatense de Roma*. Ibid., 15 hay todavía otros *documentos pertenecientes a esta misión.

El cardenal Caetani recibió de Mandina en Viena, donde gozó por ocho días de la hospitalidad de la corte, informaciones más precisas sobre el estado del negocio de la liga. Ambos temían menos dificultades de parte de los polacos que de la del emperador; pues el archiduque Maximiliano, destinado para generalísimo contra los turcos, no quería aún renunciar a su título de rey de Polonia. ¿Qué sucedería, se preguntaban los polacos, si el archiduque, en vez de ir contra los turcos, se dirigiese contra Polonia, para defender su presunto derecho? A esto se añadía, como refirió Caetani a Roma, la lentitud de la política imperial, la cual no gustaba de aplicar a las enfermedades los debidos remedios. Decía justamente el legado, que si Maximiliano no renunciaba a sus pretensiones al trono, los polacos opondrían tan obstinada resistencia, que todo esfuerzo sería vano (1). Caetani se resolvió a enviar a Mandina a la corte imperial, después de lo cual éste debía ir a Polonia a dar informaciones.

El 16 de junio llegó el cardenal legado a Cracovia (2), pero hasta el 8 de agosto no pudo comenzar allí en el palacio de Radziwill las negociaciones de los comisarios polacos e imperiales. Rodolfo II había puesto al frente de sus representantes al excelente obispo de Breslau, Andrés de Jerin (3).

El discurso de salutación de Caetani a los enviados del emperador y del rey de Polonia ponía de realce los esfuerzos del Papa por una cruzada y expresaba el ruego vivísimo de que llevasen a ejecución los intentos de éste, poniéndose de acuerdo sobre los auxi-

(1) *Circa la lega Mons. di Caserta, che arrivò qui alli 27, me n'ha dato gran luce. Convenghiamo in questo, che i Polacchi siano per caminar bene, ma dubitiamo che dalla parte degli Imperiali non si zoppichi, poichè quanto al punto della renuntia del titolo, secondo che me ne scrive il vescovo di Cremona [C. Speciani], arciduca Massimiliano par che non ci venga bene attaccandosi a certe speranze che hanno più fiori che frutti e possono anzi deluderlo che aiutarlo oltre che il vederlo disegnato capo e generale di questa impresa fomenta la sospettione de Polacchi che habbiano almeno apparente ragione di dubitarne tanto più vedendolo armato e munito e atto a poter piegare l'armi e le forze communi a libito de'suoi proprii e privati interessi. S'aggionge a questo che l'espeditioni della corte Cesarea nel presente negotio vanno lente e fredde e par che si cammini a fine non di curare l'infermo, ma di sostenerlo co'fomenti e panni caldi più tosto che con remedii opportuni e gagliardi. Chiara cosa è, che senza questa cessione i Polacchi non solo staranno duri, ma ostinatissimi e sarà vana ogni fatica che s'impieghi in questa pratica se non si rimuove la pietra di quello scandalo. *Bibl. Casanatense de Roma*, loco cit.

(2) Descripción circunstanciada en Mucancio, *Itinerario, loco cit.

(3) V. Jerin-Gesess, El obispo Andrés Jerin, Neisse, 1900, 84 s. y Naegele en El Católico, 1911, I, 364 s.

lios pecuniarios y la manera de hacer la guerra. En la respuesta dada en nombre de los imperiales el obispo de Breslau alabó también el celo del Papa, hizo resaltar los esfuerzos de los Habsburgos por defender los países hereditarios y toda la cristiandad contra el turco, su enemigo jurado, y apeló a los sentimientos caballerosos y a la antigua gloria militar de Polonia, la cual, unida a los imperiales, abatirá, dijo, al temido enemigo para su propia salvación y la de los otros. Al fin el obispo puso en guardia contra un antiguo defecto hereditario de las asambleas polacas: la vehemencia de los discursos y la demasía de las demandas, por cuyas cosas se perdía de vista el fin ya tantas veces anhelado y se hacía imposible una alianza. El orador de los representantes polacos, el obispo Goslicki de Przemysl, dió las gracias por la condescendencia del Papa y del emperador, pero demandó a este último en vez de palabras obras, así como el cumplimiento de las condiciones indispensables (1). Éstas fueron establecidas al punto por escrito. Caetani fué incansable en conciliar los intereses opuestos y en hacer que los polacos dejasen su insistencia enteramente justificada en el juramento de renuncia de Maximiliano y se dirigiesen al punto principal: la guerra contra los turcos. Costó mucho trabajo al obispo de Breslau el rechazar los acometimientos en su mayor parte fundamentados a la política de los Habsburgos, y el conseguir que se deliberase sobre la liga en vez de la justa demanda de la renuncia a todas las pretensiones al trono polaco. Los comisarios polacos cedieron finalmente con la condición de que el archiduque Maximiliano prestase dentro de un plazo determinado el juramento de renuncia, para el cual a propuesta de Caetani extendióse el plazo hasta el 11 de noviembre. Así a duras penas se llegó el 31 de agosto a una unión sobre el negocio de la alianza (2)

La esperanza expresada al fin por el cardenal legado, de que se podrían vencer pronto los obstáculos todavía existentes, no debía desgraciadamente cumplirse; ni el emperador, ni el rey de Polonia aceptaron las condiciones concertadas en Cracovia (3).

El viaje de Caetani para visitar a Segismundo III en Varsovia, en donde hizo su entrada el 10 de septiembre (4), no dió ningún

(1) V. Jerin-Gesess, loco cit.

(2) V. *Acta et gesta legationis Poloniae et tractionis Cracoviensis super negotio confoederationis faciendae inter Papam, Imperatorem, regem et regnum Poloniae 1596, en el Ottob., 3184, p. 226-314, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. Jerin-Gesess, loco cit., 97 s. y Naegele, loco cit., 369.

(4) Cf. la relación de Mucancio, *Itinerario, *Archivo secreto pontificio*.

resultado. Luego en su primera audiencia, que le fué otorgada el 24, se mostraron las dificultades que debían al fin acarrear el mal éxito de su misión. Cuán grande era la desconfianza del rey de Polonia, se deja ya ver solamente por esta expresión que dijo: que precisamente aquella mañana había recibido la noticia de que se negociaba la paz entre la Puerta y el emperador por mediación del embajador inglés en Constantinopla (1).

A fines de octubre siguió el legado al rey de Polonia a Cracovia, donde debía efectuarse la sepultura de su tía, la reina Ana, muerta el 9 de agosto (2). También en Cracovia trabajó Caetani por el plan de la liga. Agenció con el mayor ardor el envío de comisarios imperiales a la dieta de Varsovia. Del lado polaco se indicó entonces, que una liga era sumamente peligrosa, pues Rodolfo podía morir y la sucesión de la casa de Austria en el Imperio era muy incierta. Que dado este estado de cosas una alianza contra los turcos exponía a los polacos, como la parte más débil, al mayor peligro (3).

A pesar de esta situación desfavorable, Caetani en febrero de 1597 fué a la dieta de Varsovia (4). Allí, en presencia del rey y de todos los senadores pronunció un discurso de tres cuartos de hora, en que exhortó a la guerra contra los turcos con una viva exposición de los peligros que amenazaban a la cristiandad (5). Sus palabras se perdieron en el vacío. La dieta no hizo nada; las quejas que expresó entonces Skarga en su célebre discurso, eran demasiado justificadas (6). Desalentado y enfermo, resolvióse el legado a volverse a Italia. Tomó el camino por Lowicz, Guiezno, Ostrau de Moravia, Olmütz, Nikolsburg, Viena, Graz, Villach, Pontebba, Treviso, Padua y Ferrara (7) hacia Roma, donde dió de todo relación al

(1) Cf. la *relación de Caetani, fechada en Varsovia a 24 de septiembre de 1596, Cód. X-VI, 14 de la *Bibl. Casanatense de Roma*.

(2) Descrita por menudo en Mucancio, *Itinerario, loco cit.

(3) *I Polacchi dicono l'Imperatore è mortale e la successione dell'Imperio in casa d'Austria non è certa e l'esporre il regno a queste incertezze con evidentissimo pericolo non è resolutione da buon politico, atteso che le leghe possono sciogliersi et all'hora chi può meno suol devenir preda da chi può più e rimaner solo alle botte; e questi dubii si aumentano per non si veder fatta l'elettione del Re di Romani. Caetani en su *relación dirigida a C. Aldobrandini, fechada en Cracovia a 13 de enero de 1597, Cód. X-VI, 14 de la *Bibl. Casanatense de Roma*.

(4) Cf. Diaria comitiorum Poloniae anni 1597, en los Script. rer. Pol., XX, Cracovia, 1907.

(5) Cf. Mucancio, *Itinerario, *Archivo secreto pontificio*.

(6) V. Berga, 247.

(7) V. la exacta descripción del viaje de vuelta en el *Itinerario (loco cit.)

Papa. Clemente VIII supo ahora con sincera alegría, que gracias a la piedad del rey, al celo de los obispos y a la actividad de los jesuítas la religión católica se hallaba en Polonia en visible florecimiento (1).

El envío por dos veces de legados especiales había incomodado hondamente a Malaspina. Combatido muchas veces y censurado severamente (2), pudo considerar como una liberación el haber sido llamado en 1598 de la nunciatura polaca. Para sucederle en el cargo nombró Clemente VIII a principios del año 1599 al obispo de Reggio (Emilia), Claudio Rangoni (3).

En su relación final traza Malaspina un cuadro interesante de las condiciones de aquel reino, en el cual había permanecido por espacio de ocho años (4). De una manera luminosa describe la singular constitución de Polonia, donde la poderosa nobleza no dejaba desenvolverse un fuerte poder monárquico, y los peligros del reino, que era amenazado al norte por los suecos luteranos, al este por los rusos y cosacos cismáticos, y al sur por los turcos. No ve salvación más que en una alianza con Austria y Transilvania, así como en el restablecimiento de la unidad religiosa en el interior. Cuanto a lo primero, Malaspina al fin de su nunciatura fué todavía testigo del

con una relación sobre las impresiones del cardenal legado respecto a las condiciones religiosas de las comarcas por donde había pasado, y sobre los honores tributados al representante del Papa. Mucancio comunica también todo el drama escolar representado en Graz por los estudiantes de la primera clase de gramática del Gimnasio de los jesuítas.

(1) En la *Relatio card. Caetani ad Papam de sua legatione (Ottob., 3184, p. 143 s., *Bibl. Vaticana)* se dice: Religio catholica in Polonia, ut apostoli verbis utar, fructificat et crescit et novis quotidie haereticorum conversionibus et animarum lucris augetur. Sigue una alabanza de la eximia pietas imo sanctitas del rey y de la celosa actividad de casi todos los obispos, cuyos mejores auxiliares eran los jesuítas.

(2) Cf. Parisi, Epistolografia, I, 196; Ciampi, II, 51.

(3) Su *instrucción, de 22 de febrero de 1599, se halla en Nunziat. div., 239, p. 238 s., *Archivo secreto pontificio*, y en el Cód. H, 155, n. 2 de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Los *breves relativos a la misión, de 11 de enero de 1599, están en el Arm. 44, t. 43, n. 13-29 (cf. n. 113: Regi Poloniae, con fecha de Cal. Mart.), *Archivo secreto pontificio*. Cf. Theiner, III, 271 s. Sobre Claudio Rangoni v. Cottafavi, Il seminario di Reggio nell'Emilia, Roma, 1907, 3 ss.

(4) V. *Relatione di Polonia al vescovo di Caserta del 1600, Cód. N, 33, p. 120-144, de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*; también ibid., Cód. N, 35, p. 235-270 y en el Urb., 837, p. 480-512 de la *Bibl. Vaticana*, aquí con el nombre de Malaspina. Ranke (II, 254, III, 90*) ha utilizado esta relación, sin conocer su autor y sin indicar el lugar donde se halla. En las Relacye Nuncyuszów Apost., II, 75 s. hay una traducción polaca.

juramento de renuncia del archiduque Maximiliano a la corona polaca (8 de mayo de 1598) (1). Pero con esto, como justamente reconocía, de ninguna manera quedaban alejados todos los obstáculos que se oponían a una alianza con Austria. Tampoco las dificultades que para la restauración católica en Polonia se originaban de las condiciones de este reino, fueron en modo alguno tenidas en poco por Malaspina, pero a pesar de esto no desesperó de que pudiese alcanzarse con el tiempo el restablecimiento de la unidad religiosa. Para la realización de este fin dió a su sucesor una serie de notables consejos. Indicó que ante todo era obligación del nuncio confirmar al rey en sus buenas intenciones y conservar la unión entre los católicos, para que éstos en las dietas pudiesen presentarse compactos contra sus adversarios. Hace observar Malaspina, que el nuncio había de mostrarse servidor desapasionado e imparcial de la Santa Sede. Que éste era el mejor medio para lograr conservar la paz y concordia entre los católicos, los eclesiásticos y laicos y el rey. Que si se originasen desavenencias, podría ejercer el oficio de mediador tanto más, cuanto que los polacos preferían para esto un representante de la Santa Sede a cualquiera de sus conciudadanos (2).

Un resumen breve pero sustancioso de agosto de 1598 muestra cuánto Malaspina había empeñado en Polonia todas sus fuerzas para la restauración de la Iglesia. Como su mérito especial podía aquí hacerse resaltar el haber inducido a los obispos a seguir el hermoso ejemplo del Papa y a visitar sus obispados, así como a celebrar sínodos diocesanos, lo que por largo tiempo había sido descuidado (3). Clemente VIII fomentó estos conatos de todas maneras; principalmente se afanó por la visita de los dominicos (4) y carmelitas (5)

(1) Cf. Hirn en las Comunicaciones del Instituto austríaco, tomo IV del suplemento, 248 s.

(2) *Relatione di Polonia, loco cit.

(3) *Si è indotto li ecclesiastici che a imitatione di N. S^re^ hanno visitate le diocesi, fatto li sinodi diocesani che da molte decine d'anni si era tralasciato et hora cercano di potere celebrare un concilio nazionale o provinciale (Attioni seguite in Polonia etc., loco cit., *Bibl. Vallicelliana de Roma)*. Sobre la visita de 1596 cf. Script. rer. Pol., XV, 252. El breve laudatorio al arzobispo de Gniezno por el concilio provincial de 17 de julio de 1598 se halla en Theiner, III, 273 s. Al obispo de Ermeland tributó Clemente VIII una grande alabanza en un *breve al rey de Polonia de 26 de abril de 1603, Arm. 44, t. 57, n. 104, *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. el *breve al canciller de Polonia de 7 de agosto de 1593, Arm. 44, t. 34, n. 53, *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. ibid., t. 46, n. 100 el *breve a Segismundo III de 10 de abril de 1602.

polacos. El enviado pontificio Alejandro Komulowic, que trabajaba en la Europa oriental en interés del rechazamiento de los turcos, por encargo de Malaspina sometió a una visita la gran diócesis de Vilna, que desde el traslado del cardenal Jorge Radziwill a Cracovia, efectuado en 1591, estaba sin prelado (1). Los esfuerzos de Komulowic lograron mover a Segismundo en 1596 a que nombrase a Bernardo Maciejowski para Vilna y con esto diese a esta diócesis un nuevo y virtuoso prelado (2).

Malaspina procuró según su posibilidad poner en ejecución los decretos del concilio tridentino, aceptados en Polonia. También en esto sus esfuerzos fueron coronados de buenos sucesos (3). Pero el nuncio trabajó aún en otro respecto por la restauración de la Iglesia católica en Polonia. En numerosas ciudades los herejes y cismáticos habían arrebatado a los secuaces de la antigua fe sus iglesias. Se calculaba en 4 000 el número de estos templos perdidos. Malaspina incitó a los obispos a que hiciesen valer sus derechos legales a los edificios eclesiásticos, los cuales habían sido levantados con su cooperación, y muchas veces también con la participación de la Santa Sede. El rey Segismundo apoyó con ardor estos conatos. Si los protestantes se dirigían a él y apelaban a la Confederación de Varsovia, por la cual se había prometido a entrambas confesiones igual protección, indicaba que en ella no estaban comprendidas las iglesias usurpadas contra derecho (4). De esta manera logróse recuperar hasta 1598 a lo menos la mitad de las iglesias perdidas (5).

Malaspina refiere que también el ejemplar tenor de vida del rey redujo a muchos protestantes a la Iglesia (6). Pero en esta vuelta de los apóstatas ejerció también un grande influjo la cir-

Clemente VIII intervino también en favor de las Órdenes respecto del derecho de provisión de las abadías, pero tanto menos pudo obtenerlo en su lucha con Segismundo, cuanto que Malaspina en esta cuestión defendía el modo de ver polaco. V. más pormenores en el artículo de Lüdtke en la Revista para la hist. de la Europa occidental, IV (1914), 7 s.

(1) V. Pierling, II, 359.

(2) V. la *relación del cardenal Caetani, de 26 de julio de 1596, en el Cód. X-VI, 14 de la *Bibl. Casanatense de Roma.*

(3) *Se bene il Concilio era stato ricevuto non era tuttavia posto in essecutione onde restavano più tosto illaqueate le anime che assicurate. Si è in buona parte posto in uso la essecutione di esse. Attioni seguite in Polonia, loco cit.

(4) Cf. Ranke, II[8], 244.

(5) *Havevano li heretici et scismatici usurpate da quattro mila parocchie; se ne sono ricuperate intorno a due mila. Attioni seguite in Polonia, loco cit.

(6) *Relatione di Polonia, Cód. N, 35 de la *Bibl. Vallicelliana de Roma.*

cunstancia de que el rey de Polonia tenía que conferir casi todos los cargos civiles y también muchos eclesiásticos, mayores y menores, en total 20 000 (1). Ya antes Hosio, Bolognetti y Clemente VIII cuando eran cardenales legados (2), habían dado el consejo de servirse de esta circunstancia para favorecer la causa católica. Esto se hizo por primera vez en el reinado de Esteban Batori (3) y desde 1592, siempre en mayor extensión, en el de Segismundo III; también en el senado, en el que habían penetrado numerosos protestantes, sólo eran admitidos ahora católicos. El cambio que se ejecutó fué tan importante, que en una relación compuesta al fin de la nunciatura de Malaspina se dice, que si a los principios del reinado de Clemente podía parecer que el protestantismo pronto extirparía a la religión católica en Polonia, ahora la antigua Iglesia llevaba a la herejía al sepulcro (4). Ninguna maravilla, pues, que Clemente VIII estuviese altamente satisfecho (5).

Como a la difusión externa, así la mira de Malaspina estuvo también dirigida hasta el fin a la interior renovación y robustecimiento de la antigua Iglesia. Recomendó a su sucesor Rangoni, que atendiese principalmente a que la jurisdicción pontificia no padeciese ningún menoscabo en Polonia, a que los obispos cumpliesen su obligación de residencia, fundasen buenos seminarios para la formación del clero secular y pusiesen gran cuidado en proveer las parroquias. También llamó la atención de Rangoni sobre los católicos de Livonia, del ducado de Prusia, de Danzig y Elbing y del obispado de Vilna. Especial vigilancia requerían los matrimonios

(1) *[Il Re] ha il pane in mano et lo può distribuire a chi li piace et si non i Polacchi poveri di patrimonio et senza i beni regii cioè palatinati, capitanati, castellanie et altri ufficii et dignità, che sono al numero di circa 20 000 comprese le nominationi et dignità ecclesiastiche non potrebbono vivere con splendore. Relatione di Polonia, loco cit.

(2) Cf. en los núms. 53-58 del apéndice del vol. XXIII la *instrucción para M. Barberini, *Bibl. Vaticana.*

(3) Cf. nuestros datos del vol. XX, 298.

(4) *Era il senato pieno di soggetti heretici; si è purgato di modo che appena tre sono infetti di heresia et si è indotta S. M[tà] a non dare offitii ne dignità a persone aliene dalla nostra santa religione di modo che sicome avanti l'assontione al pontificato di N. S[re] pareva che la heresia conducesse il cattolicismo alla sepultura, hora si vede manifestamente che il cattolicismo seppelisce detta heresia. Attioni seguite in Polonia, loco cit., *Bibl. Vallicelliana de Roma.*

(5) *Noi restiamo sodisfatto del vostro servitio, stimiamo le vostre fatiche et ci teniamo obligati di rimunerarle, dijo a Malaspina después de su relación, fechada en Ferrara a 20 de agosto de 1598, Borghese, III, 96[b], p. 96, *Archivo secreto pontificio.*

mixtos, los cuales aumentaban a pesar de las prohibiciones eclesiásticas (1).

Un gran mal para Polonia, del que se había lamentado ya en el año 1594 la reina Ana en una carta a Clemente VIII, era la gran falta de sacerdotes (2). Tanto más importante era la ayuda que prestaban los jesuítas, los cuales se demostraron muy eficaces auxiliares de Malaspina y del rey en los conatos de restauración (3).

La Compañía de Jesús floreció en Polonia durante el pontificado de Clemente VIII interior y exteriormente de un modo extraordinario. Si hasta ahora sus miembros habían sido en gran parte extranjeros, esto es, italianos, españoles y alemanes, aumentóse ahora el número de los indígenas, entre los cuales la nobleza estaba muy copiosamente representada. Durante los primeros años del reinado del Papa se hallaban trece casas de la Orden en Polonia, en 1596 se contaban diecisiete. Había colegios en Posen, Braunsberg, Vilna, Poltawa, Jaroslau, Lublín, Nieswiecz, Riga, Dorpat y Polozk, residencias en Cracovia, Lemberg, Danzig y Thorn, casas de probación en Cracovia y Riga. A todas estas casas se añadió todavía una estación especial en la corte real, la cual más tarde, cuando Varsovia llegó a ser capital, obtuvo el grado de residencia. Como *un solo* superior no podía dirigir bien todas estas casas, hacia el fin del siglo fué separada como provincia secundaria Lituania, con nueve casas y cerca de doscientos miembros. Casi el mismo número de miembros contaba la provincia polaca propiamente dicha.

(1) V. *Attioni seguite in Polonia, loco cit. En 1596 el cardenal Caetani por encargo del obispo de Kulm había consultado a la Inquisición de Roma respecto a un negocio semejante. El cardenal Santori respondió por *carta de 5 de diciembre de 1596, que la Congregación había deliberado sobre el negocio bajo la presidencia del Papa: Non è parso in modo alcuno che si possa permettere ne tollerare senza peccato che li sacerdoti cattolici coniungano in matrimonio persone heretiche e benedicano le loro nozze poichè se bene tra loro il matrimonio si tiene, non di meno i cattolici e i sacerdoti, che v'intervengono, peccano. Di più si desidera maggiore explicatione se quegli heretici tengano il matrimonio per sacramento come i primi heretici Luterani e non come i posteriori et i Calvinisti. Di più se nel dubbio [del obispo de Kulm] si parla quando tutti doi coniugi sono heretici o vero uno heretico et l'altro cattolico. Cód. X-VI, 14 de la *Bibl. Casanatense de Roma.*

(2) *Magna laboramus sacerdotum inopia. La reina Ana a Clemente VIII, con fecha de 1594, die XVII (sic), copia en el *Archivo Doria de Roma.*

(3) Cf. para lo que sigue Litt. ann. Soc. Iesu 1592, 67 s.; 1593, 253 s.; 1594-95, 318 s.; 1596, 11 s.; 1597, 45 s.; 1598, 403 s.; 1599, 445 s.; 1600, 535 s.; 1601, 747 s.; 1602, 716 s.; 1603, 647 s.; 1604, 763 s.; 1605, 880 s.; Iuvencius, III, 239, V, 399 s.; Zaleski, Jesuici w Polsce, I, 2.

Como siempre, la mira principal de los jesuítas iba dirigida también en Polonia, además de los ministerios apostólicos, a la instrucción y educación, pues conocían claramente, que primero había de crecer una nueva generación, antes que pudiese realizarse enteramente la restauración católica. De más de cuatrocientos miembros que contaba la Compañía en Polonia, la mayor parte estaba ocupada en la enseñanza de la juventud. Sabían muy bien comunicar a sus discípulos, junto con una verdadera piedad y un espíritu de fe genuinamente católico, asimismo una ciencia profunda. El concurso a las escuelas de los jesuítas, que pronto sobrepujaron a todas las otras, era grande. Su colegio de Posen, por ejemplo, contaba en 1592 no menos de 650 alumnos, de los cuales la mayor parte pertenecía a la nobleza; cuatro años más tarde eran ya 800. El mismo número alcanzó en 1597 la escuela de los jesuítas de Vilna (1). Benéfica fué la acción de las Congregaciones Marianas fundadas para los alumnos. Con ocasión de algunas festividades representábanse los dramas escolares latinos que también en otras partes eran usuales.

La buena fama de los establecimientos de los jesuítas hizo que aun los de diversa religión les confiasen sus hijos. A éstos no se les exigía sino que asistiesen a los sermones; todo lo demás dejáronlo los Padres a su libre albedrío, pero atendían a que los escolares no católicos no fuesen ofendidos por sus ideas diferentes. Muchos de éstos volvieron a la Iglesia (2).

El rey Segismundo III favoreció a los jesuítas como pudo. A su costa se levantó la hermosa iglesia de Santa Bárbara de Cracovia, edificada según el estilo del Renacimiento, cuyo arquitecto fué un jesuíta, Juan María Bernardoni, oriundo de Milán. Este religioso, señalado por su grande humildad, había vivido cuarenta y tres años en la Compañía; cuando murió en 1605 (3).

En los ministerios espirituales no se limitaron los jesuítas a las ciudades. Desde casi todas sus casas se emprendieron misiones en los contornos próximos y lejanos. Hasta en los Cárpatos y en Hungría, y aun más allá de los confines propiamente dichos de Polonia en los países vecinos de Alemania y Rusia (4) penetraron estos incansables

(1) Litt. ann., 1592, 89; 1596, 19; 1597, 46.
(2) V. Zaleski, I, 2, 377.
(3) Litt. ann., 1605, 881.
(4) Ibid., 1594-95, 345; 1599, 197, 453; 1601, 768.